

En este número

Peregrinos en la esperanza y auténticos testigos del carisma p. 1

Homilía del 6 de abril de 2023 p. 5

Una mesa redonda virtual p. 6

Una aventura hermosa p. 7

El carisma de Betharram: un don del Espíritu Santo p. 9

Nuestro Carisma para el mundo de hoy p. 12

La comunidad: el "campo volante" tan querido por nuestro Fundador... p. 14

Construir la comunidad p. 15

La expulsión de la Congregación de Francia (2/2) p. 17

Caminando por los campos de Ibarre p. 20

La palabra del superior general

Peregrinos en la esperanza y auténticos testigos del carisma

“Los hijos son un regalo del Señor, el fruto del vientre es una recompensa; como flechas en la mano de un guerrero son los hijos de la juventud”. (Smo. 127, 3-4)

Queridos betharramitas:

En este mensaje, siguiendo con el itinerario trazado por el Capítulo General de Chiang Mai 2023, les propongo reflexionar juntos, religiosos y laicos, sobre el carisma betharramita. Les confieso que no me gusta mucho hablar sobre el carisma, sin un estudio serio, no porque no me sea grato hacerlo, sino porque no me considero un especialista. De lo que sí puedo compartirles es de mi experiencia de haber recorrido todas las comunidades de Betharram en el mundo y haber reconocido en esa peregrinación, tantos betharramitas felices y ejemplares. Aquellos testigos “ocultos” que desde su posición, sin pedir cambio o reconocimiento, fieles y creativos en la

misión encomendada, van cumpliendo sus tareas con un amor sin límites, más allá de los que le impone la propia humanidad, siempre necesitada del auxilio divino.

Los betharramitas nos sumamos a la peregrinación en la esperanza, con nuestras fuerzas (puestas a prueba por un presente difícil...), y nuestras muchas debilidades, tantas veces disimuladas por el amor de los fieles que caminan a nuestro lado. Estamos llamados a hacerlo desde nuestra identidad más genuina.

Cuando somos fieles, manifestamos y reproducimos un impulso generoso que se hace visible a los demás, que se traduce en la entrega de la vida. El betharramita no tiene como objetivo gratificarse a sí mismo, sino que busca perderse en Cristo, anonadarse para después poder ser engrandecido. Sabe que el que se humilla será ensalzado (Lc 14, 11) y lo acepta.

El laico o el religioso que vive esta dimensión además contagia gozo, el que no lo hace causa desconcierto porque proclama ese "Aquí estoy" pero no lo traduce en su estilo de vida. Por eso hay virtudes betharramitas que nos dejan al descubierto cuando son proclamadas y no vividas. La *Obediencia por amor*, por ejemplo, auténtica disponibilidad querida por San Miguel, es lo que le da vida a la congregación. Se verifica cuando aceptamos la misión encomendada con alegría y discernimos, junto a los superiores o responsables elegidos, el proyecto para cada uno de nosotros y para las comunidades en todo el mundo. La obediencia betharramita choca con la actual sobrevaloración de la libertad individual y de la autonomía personal, en nombre de las cuales no aceptamos ser confrontados... Todo lo propio y personal es frecuentemente absolutizado, o bien, es presentado, bajo apariencia de bien, como algo que hay que respetar. Esa actitud nos pone en el centro de la escena y tiene la pretensión de desviarnos del fin para el que fuimos convocados en Betharram: procurar para los demás la misma felicidad. En esos casos, sin un gesto de entrega generosa, sin un perderse para encontrarse, no se visibiliza que somos betharramitas, aunque nos sintamos tales y nos revistamos de un ropaje lleno de expresiones grandilocuentes.

Hoy se suman otros obstáculos tales como: la indiferencia, el individualismo pastoral, la frialdad ante los desafíos de la misión, el abandono de lo difícil y periférico, las insólitas disputas de poder entre hermanos, las disensiones ideológicas y discusiones estériles,

etc. Ellas podrían minando y matando poco a poco el sueño de San Miguel Garicoits, con el riesgo de sumir a la familia religiosa en una especie "collage" compuesto por hermanos que viven una indefinición carismática. ¿Queremos acaso caminar hacia una identidad débil, o incluso hacia una mundanización sin rumbo, no sólo lejana del carisma, sino del evangelio?

Desde que hemos decidido ser betharramitas y la Iglesia nos consideró legítimos portadores de ese llamado, nos hemos comprometido ante Dios y con la familia religiosa para toda la vida. La formación inicial de un betharramita dura más de diez años, un gran esfuerzo de acompañamiento de sostén: humano, espiritual, pastoral, económico, etc. La formación permanente dura toda la vida. Se trata de interiorizar los sentimientos del Corazón de Jesús, es decir aprender a manifestar y reproducir con toda nuestra vida esos valores. Son numerosos los hermanos que, inspirados por el Ecce Venio, lo han plasmado a fuego en su ser religioso o laical, como fruto de una experiencia de fe que ha transfigurado sus vidas. En ellos late lo más genuino del carisma y el resultado es un signo de Vida Nueva que embellece a la Iglesia.

Así, ser betharramitas, peregrinos "en" la esperanza, significa que que esta virtud, si bien aún *no nos pertenece totalmente*, sin embargo *nos habita, nos impulsa desde dentro...* En efecto, marchar como comunidad en misión nos genera una renovada esperanza, cuando ella está centrada en Jesucristo, el Verbo Encarnado, Muerto y Resucitado, que hoy sigue diciendo a su Padre *Aquí estoy para hacer tu voluntad*, y va siempre adelante, como un héroe, marcando el sendero...

Sabemos que el Jesús de San Miguel es muy dinámico, se mueve, camina, salta, corre. (¡Es un peregrino!)

Ojalá todo nuestro ser, cuerpo y alma, tuviera un sólo movimiento, un generoso impulso para entregarse a la dirección del Espíritu de amor, repitiendo sin cesar: ¡Aquí estoy! ¡Ecce venio!
(Pensamientos 124-125)

Está vivo y resucitado:

Jesucristo presente en todas partes, pidiendo y recibiendo nuestros servicios y tratando con nosotros todos nuestros asuntos.

¿Quién no será capaz de admirar esta facilidad que Jesucristo nos ha dado de encontrarlo en todas partes, de actuar constantemente con él y cara a cara con él?

Siempre y en todas partes a solas con Jesucristo. La voluntad de Jesucristo en todo lo que yo hago según la regla.

Jesucristo en mis superiores, sean lo que sean.

Jesucristo en mis hermanos, recibiendo todos los servicios que les hago, como si se los hiciera a él mismo.

¡Qué facilidad me ha dado de vivir en intimidad con él! ¡Qué honor! ¡Qué felicidad! ¡Que seguridad! (D.S. 248-249)

Somos *betharramitas*, peregrinos en la esperanza y la virtud de la esperanza tiene que ver con la *alegría*. Ella se vuelve contagiosa si está fundada en *Aquél que nos ha amado tanto* y que también nos espera. Sí, Él, el Hijo de Dios hecho hombre, el Servidor del Padre, está siempre esperándonos con ansias porque: *"mucho ha deseado y sigue deseando que lo amemos"*.

La adoración de Jesús reconocido presente en el hermano se traduce así en una actitud de servicio humilde y constante hacia todos, hecha con *alegría*, dispuestos a hacer, como María, *"todo aquello que Dios le pedía"*.

¡Santa Pascua de Resurrección para todos!

P. Gustavo Agín scj

Superior General

Preguntas para compartir:

- 1) ¿Necesita la Iglesia de un carisma como el nuestro hoy? ¿Para qué?*
- 2) ¿Qué rostro de Cristo deberíamos, los betharramitas, proponer al Pueblo de Dios en camino?*
- 3) ¿Tu comunidad en misión comparte con los laicos el carisma betharramita? ¿Cómo lo hace?*

Homilía (extractos), Santa Misa Crismal 2023

Basílica de San Pedro, Jueves Santo, 6 de abril de 2023



[...] Crear armonía es lo que Él desea, especialmente a través de aquellos en quienes ha derramado su unción. Hermanos, crear armonía entre nosotros no es sólo un método adecuado para que la coordinación eclesial funcione mejor, no es bailar el minué, no es una cuestión de estrategia o cortesía, sino una exigencia interna de la vida en el Espíritu. Se peca contra el Espíritu, que es comunión, cuando nos convertimos, aunque sea por ligereza, en instrumentos de división, por ejemplo – y volvemos al mismo tema – con las murmuraciones. Cuando somos instrumentos de división pecamos contra el Espíritu. Y le hacemos el juego al enemigo, que no sale a la luz y ama los rumores y las insinuaciones, que fomenta los partidos y las cordadas, alimenta la nostalgia del pasado, la desconfianza, el pesimismo, el miedo. Tengamos cuidado, por favor, de no ensuciar la unción del Espíritu y el manto de la Santa Madre Iglesia con la desunión, con las polarizaciones, con cualquier falta de caridad y de comunión. Recordemos que el Espíritu, “el nosotros de Dios”, prefiere la forma comunitaria: es decir, la disponibilidad respecto a las propias necesidades, la obediencia respecto a los propios gustos, la humildad respecto a las propias pretensiones.

La armonía no es una virtud entre otras, es mucho más. San Gregorio Magno escribe: *«De cuánto valga, pues, la virtud de la concordia consta, puesto que, sin ella, queda demostrado que las demás virtudes no son virtudes»*¹. Ayudémonos, hermanos, a custodiar la armonía, custodiar la armonía – esta es la tarea –, empezando no por los demás, sino por uno mismo; preguntándonos: mis palabras, mis comentarios, lo que digo y escribo, ¿tienen el sello del Espíritu o el del mundo? [...] ■

1) Homilías sobre Ezequiel, I, VIII,8.



Identidad y carisma

UNA MESA REDONDA VIRTUAL PARA EXPRESAR HOY EL CARISMA BETHARRAMITA

La NEF trata de contar la vida en la Congregación, pero también quiere reproponer, con nuevos lenguajes, el carisma en nuestro tiempo.

Es lo que Jesús nos enseña en su Encarnación: *"A Dios, nadie lo ha visto jamás: el Hijo unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre, es él quien lo ha revelado."* (Jn. 1, 18)
Jesús nos narra a Dios para que sea "comprensible" y "cercano".

Del mismo modo deseamos traducir el carisma que San Miguel nos ha entregado con lenguajes comprensibles a nuestros contemporáneos. No se trata de decir otra cosa. Se trata de expresarlo con palabras nuevas.

Por eso, tras la estela del Capítulo General que tuvo lugar en Chiang Mai, el pasado viernes 8 de marzo, un



grupo de religiosos se ha dado cita en videoconferencia para proponernos cómo decir hoy las palabras clave de nuestro carisma betharramita.

Sugieron durante el encuentro muchos relatos de vida que, más que las teorías sobre el carisma, han descrito la razón por la que los participantes han dado completamente su vida al Señor a través de la mirada carismática de San Miguel Garicoits, que celebraremos el próximo mes.

Que la lectura de estas profundizaciones inspire nuevos lenguajes para narrar, hoy, el carisma.

No diré nada más, excepto que ha sido una linda experiencia.

P. Graziano Sala scj



El carisma de Betharram es por excelencia un carisma de apertura, ya desde el impulso de la Encarnación hasta la llaga en el Calvario. Todo comienza por una respuesta fuerte: "Aquí estoy, por amor". Esta prontitud en el don de sí nos recuerda que la vida se juega aquí y ahora.

(Actas Capítulo General 2023 § 4)



Una aventura hermosa

| P. Laurent Bacho scj

Aquella mesa redonda resultó ser una linda iniciativa que permitió un proceso sinodal entre religiosos betharramitas de los 4 continentes¹. El tema de intercambio "identidad y carisma" estuvo en línea con las reflexiones del grupo del Capítulo General que compartió sobre este tema (mociones 1 a 30) del cual yo participé. La identidad de nuestra consagración religiosa está simbolizada en estas "estacas que hay que reforzar" (Is 54,1-2), que están bien explicadas en las mociones del Capítulo (1-8). Las deserciones de religiosos en los últimos 12 años nos han preocupado y nos obligan a dar un salto de calidad para vivir una mayor fidelidad a nuestra profesión religiosa, y no quedarnos en lamentos.

El carisma fundacional lo recibimos en herencia de las generaciones pasadas; cada uno de nosotros y juntos debemos valorizarlo hoy; será recibido por la nueva generación si logra encontrar, en la vida cotidiana

de los religiosos y en su misión, un tesoro importante del que vale la pena apropiarse. Durante nuestro Capítulo fuimos testigos en Tailandia de esta inspiración transmitida por los misioneros que entusiasma a nuestros hermanos. Por mi parte, estoy convencido de que nuestro carisma es de una actualidad asombrosa. A pesar de parecer menos entusiasmante en nuestro mundo occidental, sigue siendo verdaderamente atrayente en todo el mundo; deslumbrados por el rostro evangélico de San Miguel Garicoits, los jóvenes se atreven a llamar a la puerta de nuestra congregación que no tiene obras extraordinarias. A menudo he sido testigo de que nuestro texto fundacional resuena intensamente en ellos. A partir de este texto, descubren también un rostro que los desafía a recorrer el camino de la vida consagrada betharramita.

En este mundo que busca un bienestar basado en lo material, comprometerse a "seguir al Cristo anonadado y obediente" como lo expresamos en el día de la profesión (RDV. 153) es un desafío que hay que asumir frente a la mentalidad general en todos los países. Y, sin embargo,

1) En torno al Superior General participaron:
P. Graziano Sala, P. Jean-Dominique Delgue, P. Stervin Selvadass, P. Laurent Bacho, P. Armel Daly, P. Gaspar Fernández Pérez, P. Juan Pablo García Martínez, P. Tobia Sosio.

como religiosos, descubrimos que es un camino que conduce a la verdadera felicidad. Este compromiso nos permite *"aniquilar nuestro ego.... para el crecimiento de nuestro ser filial y fraterno"* (Moción 17). Por supuesto, esto requiere el apoyo y la ayuda de los hermanos que tienen que ser animados y recibidos, pero también el apoyo de los laicos a los que acompañamos y que pueden acompañarnos (RDV 3).

En este mundo donde las desigualdades, la pobreza, el sufrimiento y la carencia son evidentes, *"reproducir y manifestar el impulso del corazón de Jesús"* es estimulante. Estamos proyectados, más allá de todas nuestras necesidades individuales, para convertirnos en testigos de ese Corazón de Jesús que tanto amó al mundo y para acompañar a nuestros hermanos y hermanas que están debilitados y heridos por la vida. Una condición para llevar a cabo este servicio: un ir y venir de la acción a la contemplación y viceversa, con participación comunitaria en la verdad y la profundidad (mociones 9 – 14).

En nuestra Iglesia, a veces acusada

y desacreditada, nuestro carisma nos invita a la humildad y a la mansedumbre (Mt 11,29). Para mí, el n°9 de la Regla de Vida es extraordinario; por supuesto muy exigente, pero moviliza toda la

energía del corazón de un apóstol: *"Revelar a los hombres de nuestro tiempo la ternura y la misericordia, el rostro amoroso de Dios Padre"*. Este proyecto misionero hacia los demás se convierte también para mí en un trampolín cuando estoy en crisis o me siento fracasado, objeto de ingratitud y humillación en comunidad o fuera de ella. El Corazón de Jesús puede

permitirme *"asumir frustraciones y humillaciones"* (Moción 17). Este es el remedio del que nos hablaba recientemente la Palabra de Dios en el IV Domingo de Cuaresma (Jn 3,14-21). Ese corazón de Jesús que nos atrae *"desde el impulso de la Encarnación hasta la herida del Calvario"* (moción 4).

Después de estas hermosas palabras, todo lo que tengo que hacer es vivir este carisma que me sigue seduciendo, despertando en mí cada día el don que he recibido (moción 6) y sintiendo una gran alegría al transmitirlo. ¡Hermosa aventura! ■

En este mundo donde las desigualdades, la pobreza, el sufrimiento y la carencia son evidentes, "reproducir y manifestar el impulso del corazón de Jesús" es estimulante.



El carisma de Betharram: un don del Espíritu Santo

| P. Gaspar Fernández Pérez scj

El carisma de Betharram es un don que el Espíritu Santo ha concedido a Nuestro Padre San Miguel Garicoits para conocer, amar, imitar, y reproducir el Amor de Dios manifestado en el anonadamiento y la obediencia del Corazón de Jesús, el Verbo encarnado. Este don consiste en **una experiencia teologal que San Miguel** va viviendo durante varios años por medio de acontecimientos externos y vivencias interiores. Acontecimientos externos: la soledad de Betharram, el ver llorar a los obispos, el conocimiento de la Hijas de la Cruz de Igón... Vivencias interiores: la oración con los textos del Nuevo Testamento: Jn 1, 14; Hb. 10, 1-10; Fil 2, 5-8; Mt 11, 26 y otros pasajes..., la lectura de Bossuet y de San Alfonso María de Liguorio.

La síntesis de esta experiencia teologal nos la da a conocer en lo que llamamos *El Manifiesto del Fundador*, que aunque está escrito en tercera persona, es autobiográfico: habla de los Sacerdotes de Betharram y se esconde entre ellos como aquel que ha vivido esa experiencia teologal como "*un espectáculo prodigioso*".



- "a) En esta experiencia, se dejó impresionar por el descubrimiento del Dios-Amor y por la ofrenda de Jesús al Padre para la salvación de los hombres, en el momento de su encarnación, diciendo: *Ecce venio*.
- b) Este descubrimiento llega a ser para San Miguel el elemento que unifica toda su vida.
- c) La configuración con Jesús "*anonadado y obediente*" por amor, es el estilo de vida que San Miguel ha querido para él y para los suyos". (*Ratio Formationis* § 36).

Nuestra *Ratio* dice lo anterior



Padre Garicoits creía... creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido para ese fin, a él, el pastor de la último caserío de Ibarre, a él, un asesino, y que le había dicho: "Vete a fundar en mi Iglesia un nuevo instituto; Tiene su razón de ser en estos tiempos revueltos, en los que las grandes órdenes han sido dispersadas y en que el espíritu

citando el Capítulo General 1993 y sigue esta cita en el nº 37: El fin de la formación betharramita consiste en vivir la misma experiencia: "Vivir en profundidad la experiencia del carisma tal como fue vivida por nuestro padre San Miguel". El don que Dios dio a San Miguel, se lo concede también a los que son admitidos a integrar la Congregación y a los laicos (RdV 3), que tienen que vivir esa experiencia. No se trata de una experiencia diferente de aquella que es propia del noviciado, en la que el joven en formación conoce internamente a Jesús para más amarlo y mejor seguirlo (RF 63), y elige ser su discípulo misionero. Además esta experiencia hay que cuidarla durante toda la vida.

El P. Etchecopar da un testimonio precioso de esta experiencia teológica de San Miguel y de los suyos: «El

de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta en el Santuario. Esta es mi bandera y el grito de convocatoria... Tú irás al frente, con la bandera del Sagrado Corazón, gritando con fuerza, el Ecce Venio de mi Hijo, Y serán la alegría y el apoyo de su Iglesia". El creyó en esa voz; Agarró la bandera, Y, con su voz potente: "Da rabia en estos tiempos, ver que se pone nuestra voluntad donde tiene que estar la de Dios y se dice: 'Quítate que me ponga yo...' Conmigo los voluntarios de la obediencia perfecta y del agrado de Dios!!" Se lanzó a la carrera como un gigante y vivió en ella hasta el fin de la vida.» (Carta circular, Betharram, 10/1/1888)

He escuchado decir a santos betharramitas que cuando Dios concede a alguien una gracia como esta, le pide también que la testimonie

con su vida. Decían también que San Miguel murió en “la cruz de la obediencia”. Dios probó a San Miguel Garicoits en su vida con la obediencia al obispo de Bayona, que entendía la Congregación de manera diferente a él, lo cual creaba división y muchos la abandonaban. Por obedecer y por la confianza en el Sagrado Corazón, verdadero Fundador de la Congregación, la Iglesia lo confirmó en 1876, trece años después de su muerte, en la gracia que el Señor le había concedido.

La experiencia teologal es la que nos da identidad y unifica nuestra vida: “Yo he sido creado para este estilo de vida”. Nos da también pertenencia a la Congregación: vibro con lo que sucede en la Congregación, con sus alegrías y con sus penas, que son las mías, me alegro con los logros de los hermanos y sufro con sus problemas. No me avergüenzo de los problemas de la Congregación, los sufro porque los hago míos.

La experiencia teologal nos hace entender el *Ecce venio* como la ofrenda personal de nuestra vida por amor al Padre, junto con la de Jesús, desde la concepción hasta la muerte, para colaborar en la salvación de los

hombres.

La experiencia teologal nos hace libres y disponibles, como Jesús, para las necesidades de la Congregación, en vez de apegarnos a nuestras actividades personales: *Camp volant*.

La experiencia teologal nos compromete a entender la misión que se nos ha confiado no como propiedad personal, sino como modo de “lograr para los demás una dicha semejante”, unido a Jesús.

La experiencia teologal nos exige vivir “por amor más que por cualquier otro motivo” como hacía y nos pidió Jesús.

La experiencia teologal nos hace “*aptos para trabajar por el fin del Instituto*” (*idoneos*), como Jesús y como San Miguel Garicoits.

La experiencia teologal nos conduce a desprendernos de los lazos que impiden nuestra disponibilidad y soltura para tener parte activa en la vida y en la misión que la Iglesia ha confiado a la Congregación (*expeditos*).

La experiencia teologal nos hace abandonar nuestros intereses y ponernos a disposición del Espíritu Santo (“ley interior del amor”) y de los superiores (“ley exterior de la obediencia”) para que la Congregación pueda realizar los compromisos misioneros que va discerniendo.

La experiencia teologal es la que nos da identidad y unifica nuestra vida: “Yo he sido creado para este estilo de vida”.

¿Sin esta experiencia teologal qué significa realmente en nuestra vida todas estas expresiones: *Camp volant; Aquí estoy; Jesús anonadado y obediente; Más por amor..., sans*

retard, sans reserve, sans retour; pequeños, sumisos, constantes y contentos...? ■



Nuestro Carisma para el mundo de hoy

| P. Tobia Sosio scj

Es evidente que el lenguaje de ayer ya no es del todo comprensible para el mundo de hoy, particularmente para las nuevas generaciones. Le costó mucho, también a Jesús, hacer comprender el lenguaje de la Nueva Alianza a los que seguían aferrados a la cultura de la Ley. Pero hay un único mandamiento que supera los límites del tiempo: amarás a Dios con todo tu ser, y al prójimo como a ti mismo. Ahí lo Nuevo da plenitud al Antiguo. Los profetas desde siempre cuestionaron un amor a Dios (el templo) que descuida el amor al prójimo (las viudas, las cárceles).

Tomando el *Manifiesto* del Fundador como el elemento permanente en la concepción de nuestro Carisma, podemos quizás acentuar algunos

aspectos que sobrepasan los límites del tiempo y siguen siendo incentivos para los tiempos de hoy.

Si antes nos sentíamos atraídos por un *Ecce Venio*, campo volante, que corre a la primera señal, hoy quizás podemos priorizar un *Ecce Venio* que "se colocó en el lugar de todas las víctimas", un *Ecce Venio* "modelo que nos muestre las reglas



del amor", un *Ecce Venio* que se hace carne, en respuesta al hombre de hoy, frecuentemente esclavos y poseído por muchos demonios.

No cambiamos el Carisma, al contrario, le damos plenitud. No puede existir un *Aquí Estoy* sin obediencia, tampoco un *Aquí Estoy* sin opción por la pobreza y menos aún *Aquí Estoy* sin amor limpio, total y generoso.

Más que devotos del Sagrado Corazón, San Miguel nos propone ser imitadores de sus virtudes: "*Así nos ha amado Dios. Así, Jesucristo, Señor y Creador nuestro, se ha convertido en incentivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano*".

Frecuentemente somos tentados por el individualismo, por evitar meternos en problemas o discusiones estériles, resignarnos a los pocos (y viejos) que somos... hasta que llega una voz del otro lado del mundo que nos sacude y presenta la Iglesia en salida como única e insustituible Iglesia de Jesucristo. Bétharram también quiere "*salir a prisa, al encuentro de la Vida*" (Capítulo General, 2017).

Queremos ponernos de pie y caminar, peregrinos de esperanza y peregrinos en la esperanza, "*ensanchar la carpa y fortalecer las estacas*" (Capítulo General, 2023).

El lenguaje del Amor a Dios y al prójimo supera los límites del tiempo y sigue siendo atractivo para jóvenes y mayores, cualquiera

sea su cultura o lugar geográfico, abrazados a la Cruz de quien "tanto nos amó" (Logo del Jubileo 2025). Este lenguaje lo podemos formular en nuestros proyectos comunitarios apostólicos, en la medida que se caracterizan por un claro perfil misionero y dan respuesta a alguna situación de pobreza, marginación, periferias, ciertamente presentes en cualquiera de nuestros entornos comunitarios. Los jóvenes quizás tengan mayormente el deseo de salir y es tan alentador percibir que los mayores te acompañan con su consejo, aliento, experiencia y por sobre todo oración... y a la vuelta te preguntan: qué tal te fue tu apostolado, tu misión... y se arma una hermosa reunión comunitaria, y nos sentimos familia, y caminamos juntos.

El jubileo 2025 quiere ser una inyección de esperanza y también una respuesta, desde la fe y el amor, a los tiempos difíciles que atraviesa hoy la humanidad: guerras, migraciones, cuidado del medio ambiente... Bétharram ciertamente está llamado ofrecer su granito de arena.

Me alegra mucho constatar que somos una Congregación marcada por la interculturalidad y con fuerte presencia de jóvenes. Me siento mayormente identificado con el Sagrado Corazón cuando formulo de esa manera el carisma de Bétharram: *Aquí Estoy*, en el Amor y para el Amor. ■



La comunidad: el “campo volante” tan querido por nuestro Fundador

| P. Armel Daly Vabié scj

¡Oh, qué acto tan admirable! El Hijo de Dios, orientado totalmente hacia su Padre, en su perpetuo “Aquí estoy” y por amor a los hombres, llevó a la perfección la postura del siervo perfecto: “Se aniquiló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”. Este magnífico acto, realizado para la salvación de los hombres, sedujo el corazón de San Miguel Garicoits y lo impulsó a fundar, bajo la guía del Espíritu Santo, “una sociedad de sacerdotes cuyo programa es el programa mismo del Corazón de Jesús (...), dispuestos a correr, a la primera señal de los superiores, dondequiera que fueran llamados: ¡Incluso y especialmente a los ministerios más difíciles que otros no querrían!” Desde su nacimiento, este grupo de soldados de élite fue alimentado por la caridad, la humildad, la mansedumbre, la obediencia y la devoción experimentadas por Jesucristo.

En todo esto, se puede vislumbrar el estilo betharramita en el que todos hemos sido educados. Y esta identidad

Para todo religioso betharramita, la comunidad es un espejo que le puede indicar si está en el camino correcto...

betharramita debe ser vivida diariamente en comunidad y desplegada de manera generosa y siempre creativa en nuestras diversas misiones.

Para todo religioso betharramita, la comunidad es un espejo que le puede indicar si está en el camino

correcto o si se aleja de él... Si no me ayuda en cada momento a encontrarme con mi hermano para viajar con él; si me resulta difícil verlo y acogerlo como un don de Dios; si me niego a ver en mi hermano las maravillas que Dios obra en él a pesar de sus debilidades...



Por lo tanto, tengo que decirme a mí mismo que estoy luchando una batalla equivocada porque estoy matando la vida fraterna en comunidad, que es un elemento esencial de la vida consagrada.

Por lo que se refiere a nuestros lugares de misión, podrían ser esas hermosas páginas donde descubrir la actualización del "Aquí estoy" de nuestro Señor Jesucristo que tanto sedujo a San Miguel. El betharramita que, de manera sutil, sin el consentimiento de sus superiores, crea sus periferias (que lo hacen desertar de

su comunidad) a las que se considera enviado por sí mismo y se niega obstinadamente a rendir cuentas o a escuchar razones, podría ser un gran "constructor o activista incansable", pero asesta un golpe mortal al "campo volante" tan querido por nuestro Fundador.

Para concluir, diré que en todos los ámbitos de la vida, hay altibajos; pero que los puntos bajo nunca se imponen. Abrámonos continuamente a la acción del Espíritu Santo para que nuestra Iglesia y el mundo gocen de la presencia de nuestra Congregación. ■



Construir la comunidad

| P. Jean-Do Delguesc

Hoy en día, construir una vida comunitaria, día a día, sigue siendo un desafío. "Comunidad" significa acogida recíproca, escucha recíproca, caminar juntos con las diferencias, atención fiel al hermano, apertura a otra cultura, descentramiento permanente, olvido de sí mismo. Elegir vivir en comunidad en un mundo donde, por encima de todo, la realización personal tiene prioridad implica una lucha permanente para superar el egoísmo, la tentación de gestionar la propia vida sin referirse a nadie y de vivir de forma independiente, a veces sordo a las solicitudes de los hermanos de la comunidad o de los su-

periores. La vida comunitaria exige una apertura permanente al hermano, a menudo con una educación diferente a la propia, con una historia única, por no decir con un carácter muy diferente...

Hoy, los religiosos de Betharram no pueden sino irradiar el carisma de San Miguel Garicoits en el interior de una comunidad donde la disponibilidad, la humildad, la entrega y el desprendimiento son actitudes necesarias para "imitar a Jesús aniquilado y obediente" (Manifiesto).

Ciertamente, San Miguel Garicoits maduró su proyecto de fundar una so-



Ciertamente, San Miguel Garicoits maduró su proyecto de fundar una sociedad de sacerdotes dejando que el Espíritu Santo actuara en el centro de los acontecimientos.

ciudad de sacerdotes dejando que el Espíritu Santo actuara en el centro de los acontecimientos. Se tomó el tiempo de comenzar su trabajo mientras esperaba la llegada de los primeros compañeros que llegaron poco a poco: el P. Guimon, el P. Chirou, el P. Larrouy, el P. Fondeville, el P. Perguilhem: sacerdotes diferentes, sólidos y frágiles, misioneros de corazón. Juntos, en octubre de 1835, se comprometieron a una vida de castidad, obediencia y pobreza. Desde el principio de la fundación, es el "nosotros" el que importa para vivir el "Aquí estoy, por amor". Es el "nosotros" de la comunidad el que se convierte en la clave para que cada uno pueda ajustar su cuenta "para dedicarse enteramente a proporcionar a los demás la misma felicidad" (id). Es el "nosotros" o el plural de la comunidad lo que le importa a San

Miguel. Es impresionante encontrarlo en las oraciones que compuso y que nos son queridas: "¿Por qué nuestra Sociedad se llama Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús? Porque está especialmente unida a ese corazón divino que dice a su Padre: ¡Aquí estoy! para ser sus

cooperadores en la salvación de las almas".

Como, por ejemplo, en esta hermosa oración por la unidad: "Dios mío, no mires mis pecados,

sino la Sociedad que tu Sagrado Corazón ha concebido y formado. Dígnate concederle tu paz, esa paz que según tu voluntad, es la única que puede pacificarla y unir estrechamente a todos los que la componen, entre sí, con sus superiores y con tu divino Corazón, para que sean uno como tú, el Padre y el Espíritu Santo son uno. ¡Amén! ¡Fiat! ¡Fiat!"

¡Qué llamada a cada uno de los religiosos de Betharram para que en el seno de las comunidades religiosas de los diversos vicariatos se comprometiera, siguiendo a San Miguel y a sus primeros compañeros, a ser capaz, libre y totalmente disponible para seguir a Cristo y servirle para la salvación del mundo!

Hoy, el "nosotros" de la comunidad debe movilizar a los religiosos con la comunidad y a la comunidad con los religiosos para "ser, en el mundo, con toda nuestra vida religiosa, signo y anuncio de Jesucristo". (RDV. 13) ■



La expulsión de la Congregación de Francia (parte 2/2)

| Roberto Cornara, archivero

2. Los hechos de la expulsión

La expulsión de Francia fue uno de los momentos más importantes de la historia de la Congregación, porque permitió a los betharramitas “dejar” la diócesis de Bayona y abrirse al mundo. Esta apertura, sin embargo, no fue indolora.

A principios del siglo XX, la Congregación constaba de 2 núcleos principales. En la diócesis de Bayona en Francia, que además de la casa madre, incluía el monasterio, la maison neuve (o casa de los misioneros) y el colegio, a los religiosos se les confiaron los colegios de Orthez, Oloron y Bayona, el santuario de Sarrance y la iglesia de San Luis Gonzaga en Pau, y la capellanía de las Siervas de María de Anglet. En América del Sur la Congregación tuvo sus obras más prestigiosas: en Buenos Aires, el Colegio San José, la Iglesia de San Juan y la Casa de Formación de Almagro; en Rosario, el Colegio del Sagrado Corazón; y en Montevideo el Colegio de la Inmaculada Concepción. Por último, estaba Belén, residencia del capellán del Carmelo y sede del seminario mayor.

La expulsión supuso el fin, aunque temporal, de la presencia en la diócesis de Bayona y el cierre de todas las comunidades. El 1 de julio de 1901, el parlamento francés aprobó la “Ley de Asociaciones”¹, que, entre otras cosas, regulaba las relaciones entre el Estado y las congregaciones religiosas. Como exigía la ley, el Consejo General, presidido por el Superior P. Victor Bourdenne, tuvo que preparar primero la solicitud de autorización², que fue depositada en la Cámara de París el 18 de septiembre del mismo año.

Previendo lo peor, el 30 de octubre el P. Bourdenne escribió una carta circular a todos los religiosos de la Congregación, a los que proponía tres posibles soluciones: 1) permanecer en territorio francés,

1) Ver el número anterior de la NEF.

2) Ley de 1 de julio de 1901 relativa al contrato de asociación.

Artículo 18: Las congregaciones existentes en el momento de la promulgación de la presente ley, que no hayan sido previamente autorizadas o reconocidas, deberán, en el plazo de tres meses, justificar la diligencia necesaria para cumplir con sus prescripciones.

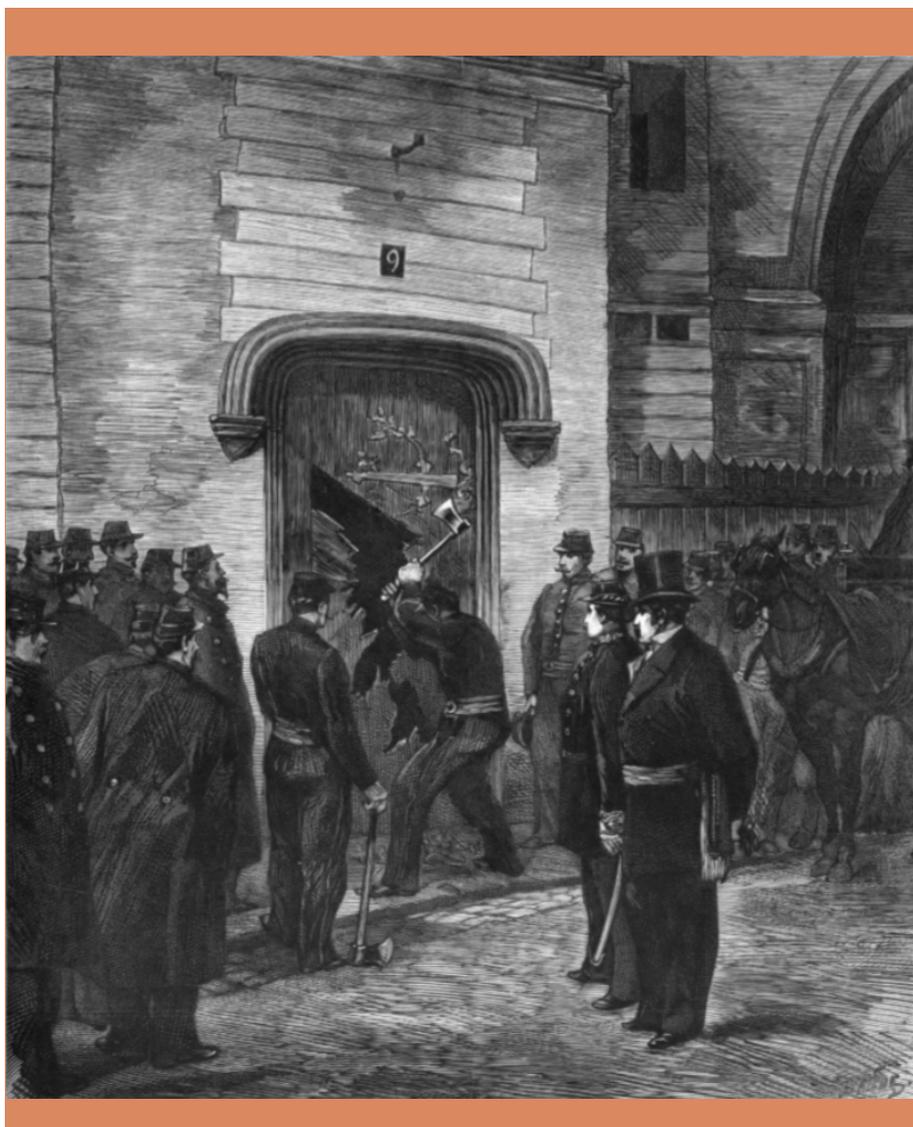
A falta de tal justificación, se considerarán disueltas de pleno derecho. Lo mismo se aplica a las congregaciones a las que se les ha denegado la autorización.
[...]

pero viviendo solos, sujetos a un *modus vivendi* compatible con las obligaciones de la vida religiosa; 2) emigrar a un país limítrofe con Francia (España o Bélgica) donde se estaban llevando a cabo negociaciones para abrir lugares de refugio temporal; o, 3) partir hacia América del Sur, donde, además de los colegios ya establecidos, se proyectó la apertura de dos nuevos colegios al mismo tiempo, en La Plata y Asunción. Al final de su carta, Bourdenne invitó a todos los religiosos a que le hicieran llegar su decisión.

El 18 de marzo de 1903, el parlamento francés negó el permiso a Betharram. El 3 de abril, el Comisario de Policía notificó al P. Bourdenne que la Congregación quedaba disuelta, que por ley ya no existiría, y que sus bienes quedaban confiscados. De hecho, el 6 de abril, el ayudante del liquidador de los bienes betharramitas, un tal Sr. Château, llegó a Betharram para sellar los edificios de la casa madre. Sin embargo, para garantizar el buen funcionamiento del año escolar, a los 4 internados administrados por la Congregación se concedieron otros 3

meses antes de su cierre. Las otras casas, en cambio, no se les concedió ninguna prórroga: entre el 14 y el 16 de mayo de 1903 los religiosos betharramitas tuvieron que abandonar Pau, Anglet y Sarrance.

Si la maquinaria burocrática estatal seguía su curso con bastante rapidez, también lo hizo la Congregación. Era necesario hacer las maletas e irse. Cada religioso ya había sido informado de su futuro destino: el 13 de mayo los novicios partieron hacia Belén; entre mayo y



Los bomberos derriban la puerta del convento dominico.
Dibujo aparecido en el periódico «L'illustration».

julio varios grupos fueron a Irún, en España; Lesves, en Bélgica, vio llegar a varios religiosos durante todo el mes de mayo; para América, las salidas se produjeron sólo al final del año escolar. No pocos permanecieron en la diócesis de Bayona, "dispersos" como querían las autoridades: la vida comunitaria, de hecho, había sido abolida por ley.

Finalmente, en la última semana de julio de 1903, los colegios de Orthez, Bayona y Oloron también fueron cerrados. Solo quedaron la casa madre y el colegio de Betharram. Este último se cerró con la última distribución solemne de premios el 1 de agosto, y el mismo día el P. Bourdenne partió hacia Irún, donde el Capítulo General se abriría en pocos días.

En la casa madre de Betharram, a pesar de las advertencias de la prefectura y de la orden de expulsión, se optó por la resistencia pasiva. Eso dejó a los PP. Paillas y Tucou, y algunos religiosos ancianos y enfermos, que se negaron a evacuar los edificios y entregar las llaves al liquidador. El 5 de agosto fueron demandados por su resistencia, pero en vano. Para garantizar la ejecución de la ley, no había más remedio que recurrir a la fuerza.

La gendarmería de Coarraze, Nay y Soumoulou fue movilizada el 14 de agosto. Cuando llegó, encontró a Betharram rodeada de un millar de personas, que habían venido espontáneamente a defender el

monasterio y el santuario. Hubo que pedir más refuerzos. La policía montada llegó para ser recibida con abucheos y gritos de protesta. Los gendarmes cargaron contra la multitud, que reaccionó violentamente. No faltaron heridos y detenidos. Sin embargo, los gendarmes lograron llegar a las puertas del monasterio y, a pesar del tumulto y la trifulca, procedieron a la expulsión.

A las 19:40 horas, el Comisario de Policía pudo telegrafiar con satisfacción desde Lestelle al Prefecto de Pau, anunciando la expulsión definitiva del religioso: *"Establecimiento evacuado a las siete sin demasiadas dificultades, pero gracias a la gendarmería montada que pudo dominar la muchedumbre evaluada en un millar de personas que gritaban; ¡Viva la libertad! Vivan los Padres. Enfermos recibidos por familias. A pesar de la lluvia a raudales, 200 personas permanecen estacionadas frente al establecimiento"*.

Tendrán que pasar 17 años de espera antes de poder regresar a Betharram. ■

Caminando por los campos de Ibarre



«Este corazón abierto proclama de dónde salimos, a quién tenemos que atribuir todo, referir todo y sobre qué fundamento tenemos que afirmarnos sin cesar para elevarnos más.» RdV. § 2

P. Etchecopar, Carta a P. Magendie, Belén 12 de diciembre de 1892



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net